

RESEÑA DE EL ATIZADOR DE WITTGENSTEIN

El Atizador de Wittgenstein. Una jugada incompleta. David J. Edmonds y John A. Eidinow. Península, Atalaya, 2001. Título original inglés: *Wittgenstein's Poker: The story of a ten-minute argument between two great philosophers.*

Reseñar un libro es más sencillo si el género literario al que pertenece no es, en sí mismo, materia de discusión. No es el caso de éste. Desde luego, es evidente que no se trata de un ensayo filosófico. Tampoco es exactamente historia de la Filosofía. ¿Novela histórica?, en cierto modo, pero tampoco cuadra, pues aunque desde las primeras páginas se destaca una trama que será el hilo conductor de la obra, el estilo no es novelesco, sino más bien periodístico (no en vano, sus autores trabajan juntos en la BBC como productores y presentadores de BBC World Service). Si el libro fuera un programa de televisión, sería uno de esos documentales sobre la vida de grandes personajes, aliñado con entrevistas de quienes les conocieron, una buena trama, casi policíaca, y algunos escarceos filosóficos de nivel divulgativo. Para las personas con formación filosófica, probablemente éste sea uno de los puntos más débiles del libro. Sin embargo, los detalles sobre la vida de dos de los más grandes filósofos de nuestro tiempo: Karl Popper y Ludwig Wittgenstein (en algunos casos, rondando el cotilleo), no pueden sino despertar mayor curiosidad (y morbo) en aquellos que ya conocían la importancia de sus obras.

Así pues, un libro informativo para unos y entretenido para otros. Pero respecto a su calidad literaria, no me atrevo a pronunciarme sobre si esta variedad de géneros y estilos son ingredientes que “sumar”, o más bien, mezcla que “restar”.

El libro trata sobre la acalorada discusión que, en 1946, en el Cambridge Moral Science Club, mantuvieron Popper y Wittgenstein a propósito de la conferencia que el primero pronunció, cuyo provocador título era “¿Existen realmente los problemas filosóficos?”. Los diez minutos que duró aquella discusión parecerían poco material para un documental, aunque bien pudieran ser el tema de numerosos ensayos metafilosóficos. Sin embargo, los autores apenas analizan las posiciones de uno y otro, sino que optando por el género documental, al hilo de la pregunta “¿quién se sintió vencedor de la disputa?” desplazan la cuestión filosófica al terreno de la biografía. Este repaso biográfico, espléndidamente documentado, con el telón de fondo de la Europa de la Segunda Guerra Mundial, recrea eficazmente el ambiente de la discusión y el ánimo de los dos contendientes, así como las condiciones que hicieron posible su encuentro. También sirve para avalar una versión de los hechos más plausible que la que diera Popper en su Búsqueda sin Término, todo ello, con un aire detectivesco realmente ameno.

No obstante, en el último capítulo, la pregunta que nos ha llevado hasta aquí varía ligeramente. En lugar de a “¿quién se sintió vencedor?”, se ofrece una respuesta a “¿cuál es el veredicto de la historia respecto a estos dos filósofos?”. Y entonces nos damos cuenta de las diferencias entre el título original inglés y su traducción española. El doble sentido de la palabra inglesa “*poker*” no tiene las mismas connotaciones que la palabra “atizador”: en su segundo campo semántico, “*poker*” se relaciona con “jugada”, mientras que las connotaciones metonímicas de “atizador”, lo relacionan con “revulsivo”. Teniendo en cuenta que de lo que se trataba era de “averiguar quién ganó”, y a la vista de las conclusiones de los autores, podríamos jugar con ambos títulos de esta manera: Wittgenstein llevaba las de ganar porque tenía un póker; pero también tenía un atizador. Y, de alguna manera, su póker ganador con respecto a Popper, consistió en hacer de su filosofía un revulsivo, un instrumento para renovar la Filosofía: Edmonds y Eidinow

vienen a decir que Wittgenstein es uno de los cinco grandes filósofos de la Historia por esta razón, mientras que Popper se limitó a “resolver problemas concretos”. Esa es la causa por la que Popper pasó de moda mientras que Wittgenstein continúa siendo un programa vivo en Filosofía. Según esto, Wittgenstein habría ganado. Y sin embargo, está la cuestión del atizador, de la vara de hierro, de la amenaza. ¿Necesitaba tal recurso?. Creo que ésta es la pregunta que cabe hacerse con respecto a la decisión entre estos dos autores: ¿Qué es mejor, que la filosofía se encargue de resolver problemas concretos o que se dedique a sugerir nuevas formas de pensar?. Quizá, decidir entre ambas maneras de entender la filosofía necesitara de un atizador; y Wittgenstein ganó porque lo tenía a mano...